

ROESCH, Sophie (ed.), *Prier dans la Rome antique. Études lexicales*. Collection KUBABA (Série Grammaire et linguistique). Paris, L'Harmattan, 2010, 143 pp. ISBN: 978-2-296-13051-7.

Si hubiéramos de definir el rito religioso romano a través de un único elemento, muy probablemente deberíamos referirnos, antes incluso que al sacrificio sangrante, a la minuciosidad, la precisión y la solemnidad de su plegaria. Buena muestra de la importancia y del alcance de esta manifestación religiosa en la antigua Roma es el formidable número de publicaciones académicas dedicadas a ella⁵ y el hecho de continuar siendo centro de interés en los últimos tiempos. Además de los nuevos repertorios como el de F. Chapot y B. Laurot (*Corpus de prières grecques et romaines*, Brepols, Turnhout, 2001), cabe referirse entre las más relevantes a la obra de C. Guittard –uno de los principales especialistas en la plegaria romana–, *Carmen et prophéties à Rome* (Brepols, Turnhout, 2007); a la de C. Février, *Supplicare deis. La supplication expiatoire à Rome* (Brepols, Turnhout, 2010); o a la de F. V. Hickson, *Roman prayer language. Livy and the Aeneid of Vergil* (Teubner, Stuttgart, 1993), algo más antigua, pero exclusivamente centrada en el aspecto lingüístico –y, por tanto, inexplicablemente obviada en el trabajo que nos ocupa.

A esas referencias hay que añadir ahora la novedad que nos ofrece L'Harmattan. *Prier dans la Rome Antique. Études lexicales* es el fruto de unas jornadas de estudio organizadas en la Universidad François Rabelais de Tours en 2007 –lo que justifica que no se recojan las publicaciones más recientes mencionadas en el párrafo anterior–, e incluye siete aportaciones de corte eminente, aunque no exclusivamente lexicológico. La primera de ellas, «*Certis precationibus: une prière ritualisée*» (pp. 13-33), a cargo de Jacqueline Champeaux, aborda el fenómeno de la plegaria en Roma desde una perspectiva tipológica, atendiendo a la distinción primordial sobre la que descansa la organización de la liturgia romana: el carácter público o privado con el que puede realizarse el rito, siempre que se respete su dimensión colectiva. Reparando además en su celebración cotidiana, anual o excepcional, se pasa también revista a los elementos constitutivos del rito de la oración: sus segmentos ineludibles (invocación, fórmula de petición, beneficiarios de la misma), la gestualidad inseparable de la oralidad –que Champeaux relaciona lúcidamente con el hecho teatral–, el acompañamiento musical, el silencio reverencial, etc. Todo ello constituye, sin duda, un excelente marco introductorio para los trabajos que siguen.

A continuación, Charles Guittard ofrece en «*Les noms de l'offrande dans les prières latines*» (pp. 35-46) un inventario léxico de las ofrendas que solían acompañar el rito de la oración. El pragmatismo romano confiere a su plegaria un carácter pactista, contractual (pues los rezos romanos son ajenos al tono meditativo e introspectivo que asumen en otras tradiciones religiosas), y la orienta a la regulación de las relaciones en-

⁵ Recopiladas, ordenadas y comentadas hasta el año 1998, por G. Freyburger y L. Pernot en *Bibliographie analytique de la prière grecque et romaine (1898-1998)*, Brepols, Turnhout, 2000. Véase la reseña que en su momento dedicamos a esta obra en *Florentia Iliberritana* 15 (2004), pp. 468-471.

tre dioses y hombres, pero, sobre todo, a la consecución de determinados fines. Por ello, el sacrificio o la oblación a los que se vinculaba la plegaria pretendían convertirse en acicate para que los dioses accedieran a una determinada solicitud⁶. Con el rigor que caracteriza sus trabajos, Guittard nos ofrece un completo inventario del léxico técnico religioso que designa los distintos tipos de ofrendas que un romano podía consagrar a sus divinidades, tanto cruentas (*hostia, victima, porca praecidanea...*), como incruentas (*daps, uinum*, incluidos los distintos tipos de pasteles rituales: *libum, strues, fertum*, etc.), e igualmente el léxico verbal que las acompaña (*mactare, pollucere, obmouere, immolare, libare...*). Esta aportación lexicográfica resulta meritoria tanto por el hecho de ser la primera aproximación completa al tema, como por la exhaustividad con la que presenta los datos, que incluyen las fuentes habituales (corpus catoniano, carmen arval, plegarias de los Juegos Seculares, etc.), pero también el testimonio umbro de las Tablas Iguvinas, que arroja algo de luz sobre algunos de estos aspectos.

Un punto de partida diferente condiciona la aportación de François Guillaumont, quien en «Le vocabulaire de la prière dans les traités de Cicéron» (pp. 47-62) opta por analizar en términos generales el léxico de la plegaria —que, atendiendo a su objetivo, divide en petitoria, gratulatoria y de veneración—, circunscribiéndolo a la obra de un único autor, Cicerón. Éste habla de ella en tratados como *De republica*, *De legibus*, *Tusculanae disputationes* o *De diuinatione*. Aunque con este enfoque ofrece una aportación complementaria a las demás, se solapa en parte con sus respectivos contenidos por la selección léxica o semántica de la que se parte en aquéllos.

Dado que, como decíamos antes, la religión romana entraña un innegable carácter contractual, su plegaria responde eminentemente a la oración de petición. Esto se observa a la perfección en el significado básico de *precari* y de su sustantivo correspondiente, *preces*, que pueden considerarse como hiperónimos de este campo léxico. A este verbo dedica Stéphane Dorothée su trabajo: «Les sens et acceptions du verbe latin *precari*» (pp. 63-74). Mediante el modelo de análisis componencial diseñado por François Rastier, muy aplicado en los estudios franceses sobre el léxico latino, la autora aborda el contenido sémico de los dos valores fundamentales de *precari*: ‘pedir’ y ‘desear’. A pesar del significado del francés *prier*, Dorothée defiende que el uso de *precari* en el ámbito religioso no es más notorio que en el profano. Aunque sugerente, la idea se basa en una concepción jurídica del significado originario de *precari*, que puede remontarse a Émile Benveniste y que se apoya en construcciones como la figura etimológica (*bonas preces precor*) o la acumulación sinonímica de la que suele servirse la plegaria (*precor quaesoque*), pero que debería haberse basado en un análisis estadístico más completo. Incluso si, desde un punto de vista cuantitativo, fueran más numerosos los ejemplos de *precari* en sentido profano, habría que nivelar esos resultados atendiendo al volumen de textos de contenido religioso que hemos conservado frente al total de otras temáticas, y eliminar los ejem-

⁶ Únicamente en el caso del *uotum* la plegaria no se acompañaba de ofrenda alguna, sino de la promesa de su entrega y, por ello, constituye en cierto modo una ofrenda diferida. Un análisis de la familia léxica de *uouere* habría sido interesante para completar el panorama que ofrece esta obra.

plos de su segundo significado, donde el contenido de religiosidad queda diluido, para contrastar después ambos datos.

Con una orientación similar, Sophie Roesch nos ofrece a continuación un análisis de la polisemia de *supplicare*, lexema que, como el anterior, se utiliza tanto en contexto religioso como profano, pero que, a diferencia de aquél, denota siempre la inferioridad jerárquica del suplicante. Y para ello, «*Supplicare*: approche sémantique» (pp. 75-98) comienza con un repaso de las teorías etimológicas previas, que, en esencia, se reducen a dos planteamientos contrapuestos: la que privilegia la noción de ‘apaciguar’, y reconstruye una raíz **sub-plaks-* (**plh₃k-*), o la que propone como base una formación del tipo de *simplex*, *duplex* (raíz **plex-*, presente en *plecto*), más consistente por cuanto explica la posición que adopta el *supplex*. Roesch profundiza en esta segunda hipótesis valiéndose del sentido del preverbo *sub-* propuesto por Benjamín García-Hernández en varias publicaciones: ‘hacia arriba’, tensión típica del suplicante que se tiende con las rodillas en el suelo y las palmas de las manos hacia el cielo. Tras este análisis, la autora pasa revista a los empleos del verbo en un corpus muy completo, lo que permite hacerse una idea cabal de su evolución semántica. Como ocurre con *precari*, en el latín cristiano *supplicare* comenzará a emplearse exclusivamente en sentido religioso, con lo que la idea de ‘petición’ se incluirá de manera indisoluble en el contenido del verbo, perdiéndose así el vínculo con una posición física determinada.

Además de la plegaria con intención petitoria, también existía en Roma, aunque quizá menos representado, otro tipo de rezo de finalidad gratulatoria. A él dedica Claude Moussy su trabajo «La prière d’action de grâces. Étude lexicale» (pp. 99-114), donde se ofrece un análisis pormenorizado de los lexemas y las locuciones empleados en latín para expresar la acción de gracias: *grates / gratias agere* (sobre todo el primero), *gratiarum actio*, *gratulatio*, *gratulari*, *gratari*, etc., todos ellos, como se ve, miembros de la familia léxica de *gratia*, a la que el autor dedicó hace más de cuarenta años una completa monografía⁷.

Finalmente, en «Le vocabulaire de la prière dans la première littérature latine chrétienne: innovations et emprunts» (pp. 115-137) Frédéric Chapot, especialista en latín cristiano⁸, analiza la singularidad de la plegaria cristiana frente a la pagana, pues, aunque aquella tuvo que servirse, al menos en parte, del mismo léxico que ésta, se observa en los autores cristianos una voluntad de desmarcarse de los usos lingüísticos y los estilemas de la lengua latina de los gentiles. A pesar de algunas aportaciones previas, como las de Ch. Mohrmann o E. Löfstedt, falta, como señala Chapot, un estudio de conjunto dedicado a esta cuestión, por lo que este trabajo se concibe como una primera aproximación que sienta las bases de lo que debería ser un análisis extensivo en toda la literatura cristiana. Con todo, el corpus (las obras de Tertuliano y Cipriano consagradas a la oración: *De oratione* y *De dominica oratione*) y los frag-

⁷ C. Moussy, *Gratia et sa famille*, París, Presses Universitaires de France, 1966.

⁸ Véase el análisis que ha dedicado al esfuerzo exegético de Tertuliano sobre la lengua: F. Chapot, *Virtus veritatis. Langage et vérité dans l’œuvre de Tertullien*, Turnhout, Brepols, 2009.

mentos escogidos de las traducciones de la Biblia resultan lo suficientemente representativos como para conceder un alcance importante a sus resultados⁹. Además de la especialización de algunos lexemas en el ámbito religioso –a la que ya nos hemos referido–, destaca el renovado impulso que se concede a *orare* y *oratio* en este léxico (posiblemente caídos en desuso en el habla coloquial de esa época). Del mismo modo y dadas las necesidades expresivas de este colectivo, otros lexemas afines, pero ajenos al léxico precativo, fueron engrosando esta parcela de significación.

El trabajo de Chapot (al que sigue una escueta lista de abreviaturas) constituye, en suma, un excelente apéndice para *Prier dans la Rome Antique*, obra que proporciona un nuevo impulso a nuestro conocimiento sobre la plegaria latina y es muestra, además, de la variedad de matices y la profundidad que aporta el análisis del hecho religioso desde una óptica lingüística.

Luis Unceta Gómez
Universidad Autónoma de Madrid

⁹ Se echa de menos, sin embargo, la descripción del funcionamiento del verbo *rogare*, con gran repercusión –fundamentalmente en el dominio romance occidental– sobre el léxico religioso de la plegaria. Puede verse al respecto mi trabajo «Incidencia de factores pragmáticos en la evolución semántica del verbo *rogare*», en G. Viré (ed.), *Autour du lexique latin. Communications faites lors du XIII^e Colloque international de Linguistique Latine (Bruxelles-Liège, 4 au 9 avril 2005)*, Bruselas, Collection Latomus, 2008, pp. 244-255.